



Capítulo 174

Salpicadura.

Me sumergí en la bañera, dejando que mi cuerpo se relajara. Mis prótesis, ahora sumergidas, se sentían lentas.

Para los usuarios de prótesis, no se recomendaba bañarse. Cada fabricante incluía un aviso en sus manuales indicando que no podían garantizar el rendimiento cuando estaban expuestos al agua. No mucha gente lee esos manuales.

Las máquinas eran vulnerables al agua. En los distritos bajos, era común encontrar gente que ni siquiera se duchaba, y mucho menos se bañaba. Para ellos, limpiarse el cuerpo con un paño húmedo se consideraba un baño.

Por suerte, no tuve que vivir en condiciones tan poco higiénicas. Mis prótesis eran hechas a medida y nuevas, lo que probablemente estaba completamente impermeabilizada. Remojarse en una bañera durante veinte minutos no les haría venirse abajo. Y aunque fallaran, había alguien en el mismo edificio que podía arreglarlos.

'Si me encuentro con el asesino, puede que haya una pelea. Necesito recuperar la fatiga de mi sistema nervioso antes de irme.'

Cerré los ojos de forma relajada, aliviando rápidamente el cansancio de la noche anterior. En cuanto los cerré, mis párpados temblaron ligeramente.





... Cuando abrí los ojos de nuevo, habían pasado veinte minutos en un instante. Aún se alzaban vapores cálidos de la superficie del baño. Esto era suficiente descanso.

Shaa—

Al salir de la bañera, me sequé bruscamente con una toalla. No era alguien obsesionado con la limpieza o la comodidad. Mientras mantuviera un nivel de higiene que me protegiera de enfermarme, estaba satisfecho.

Crujido.

Me puse la ropa y recogí mi equipo. Luego, accedí a la red de comunicación de mi terminal y contacté con el hospital donde ingresaron Gabriel.

—Ah, ¿cuál es la ocasión? No me pareces del tipo que revisa el bienestar de un paciente cada día como un tutor dedicado.

Gaya respondió con tono relajado.

"¿Está Gabriel en condiciones de moverse?"

—Está estable. Si es capaz depende del tipo de actividad que tengas en mente.

"Solo transfiere la llamada a él. Tengo algo que decir."





—Como su médico adjunto, me gustaría preguntarle qué piensa decirle exactamente.

"Es algo que a Gabriel le gustará."

—Hmm. De alguna manera, tengo la sensación de que tu negocio no será bueno para la salud mental del paciente.

"Soy el tutor de Gabriel."

Al salir, me dirigí inmediatamente al hospital de Gaya.

—Las tasas del hospital ya están pagadas. Mientras dure el periodo de tratamiento, el bienestar del paciente es mi responsabilidad. Si somos descuidados, todo ese trato se desperdiciará. Para que lo sepas, no hay reembolsos.

"Molesto. Prepara a Gabriel para el alta. Voy a buscarlo ahora."

Aunque hablé con dureza, la voz de Gaya permaneció imperturbable.

—Ven y hablemos primero.

El hospital de Gaya no estaba lejos de la sede de Jafa Corporation. Probablemente por eso Jafa lo había recomendado en primer lugar.



Brillo artificial de los ojos.



El resplandor era tenue, haciendo parecer que solo sus pupilas estaban teñidas de azul.

"Debes tener algún truco barato bajo la manga."

Dije mientras metía la mano dentro de mi abrigo.

"Gestionar un hospital en Border City sin seguridad no es fácil."

Gaya dio un paso adelante, posicionándose sutilmente frente a la entrada.

"Doctor, no sabe quién soy. Te convendría más apartarte."

"Y tú tampoco sabes quién soy."

"Al menos, sé que no eres experto en combate. Quizá fuiste algo alguna vez, pero eso es cosa del pasado. Soy activo. Hace solo unos días, maté a varias personas."

Caminé despacio hacia Gaya. La luz azul pálido que persistía en sus pupilas se intensificó. Ahora, parecía un brillo real de ojos.

La Fuerza estaba estrechamente ligada a la Civilización Arcana, y la Alianza de la Santa Corita era el grupo más profundamente involucrado con la Civilización Arcana. Sin embargo, incluso dentro de la sociedad Corite, los usuarios de la Fuerza eran extremadamente raros.





¿Gaya también era usuaria de la Fuerza?

La fuerza era una habilidad extraordinariamente rara. Incluso en mi vida llena de combate, solo me había encontrado con usuarios de la Fuerza unas pocas veces.

Ese Coritan sin nombre. El Santo Caballero de Corite. Rick Kaiser, que había usado brevemente teletransportación limitada a través de un Artefacto Arcano.

Ninguno era ordinario. Incluso los protocolos de enfrentamiento de la Guardia Imperial clasificaban a los usuarios de la Fuerza como entidades extremadamente peligrosas.

Un poder que desafiaba las leyes de la física.

Las habilidades de la Fuerza eran innumerables en variedad y no se ajustaban a principios físicos, lo que las hacía impredecibles. Eso por sí solo les daba una ventaja significativa en batalla.

Durante miles de años, un principio se mantuvo constante en la guerra humana.

"Conoce a tu enemigo para asegurar la victoria."

La fuerza era una habilidad que permitía ocultar la verdadera fuerza y golpear con precisión.





Si la Fuerza pudiera activarse únicamente mediante la voluntad—sin movimientos preparatorios ni catalizador—sería un poder invencible. Afortunadamente, su uso requería gestos de advertencia previa y herramientas especiales llamadas catalizadores.

Clic.

Gaya se recogió las mangas, revelando las pulseras en sus muñecas. Los anillos metálicos chocaron suavemente, produciendo un sonido nítido y resonante. Como si respondiera al timbre, un fino velo de energía de la Fuerza se extendió por su cuerpo.

Woom.

La Fuerza que rodeaba a Gaya fluía por su forma como una niebla baja.

Las pulseras son su catalizador.

No podía determinar qué tipo de habilidad tenía. El aura de la Fuerza que envolvía su cuerpo seguía siendo ambigua. Aun así, mis instintos se activaron, un nivel de alerta roja de vigilancia recorriéndome.

Entrecerré ligeramente los ojos, analizando a Gaya. Necesitaba usar toda mi experiencia para predecir cuál podría ser su "arma".

"Por lo tranquilo que estás, ya has visto habilidades de la Fuerza antes. Y tú eres del Imperio. Dada tu naturaleza abrasiva... Dudo que hayas tenido conversaciones amistosas con usuarios de la Fuerza."





Analizar a los demás era mi especialidad, pero eso no significaba que disfrutara que me analizaran. Que me leyeran tan fácilmente me dejó un mal sabor de boca.

Permanecí en silencio, sin revelar nada.

... Si se interpone en mi camino, lo mato. No—solo sometelo. Gaya era simplemente una doctora intentando tratar a Gabriel con profesionalidad. Jafa le había recomendado, lo que significaba que sus habilidades eran fiables.

Si sus pulseras son el catalizador, solo necesito romperle o seccionarle los brazos.

Probablemente Gaya tampoco se esforzaría por matarme. Nuestro conflicto no había escalado tanto.

Mantente suave. No hace falta matarle.

Me costaba reprimir la agresión que crecía dentro de mí. Mi frente, donde estaba mi lóbulo frontal, latía de calor.

"Hoo."

Exhalé corto.

Me picaba todo el cuerpo. Mil formas de destruir a Gaya flotaban en mi mente. ¿Un usuario de la Fuerza? ¿Y qué? ¿Qué tan fuerte podría ser? ¿Podría siquiera compararse con las verdaderas potencias que había





encontrado? Probablemente tenía uno o dos trucos bajo la manga como mucho.

Enséñame cualquier cosa. Lo descompondré y lo aplastaré. Romperé esa digna compostura tuya poco a poco.

"Ja..."

Casi suelto una risa pero me la reprimí. La idea de enfrentarse a un oponente desconocido ya era emocionante. Cada nervio de mi sistema de combate se erizaba, ansiando estimulación.

Ven a por mí. Cualquier cosa vale. Solo espero que seas lo bastante fuerte para quitarme al menos una de las extremidades. Conozco la emoción de romper a un rival fuerte.

¡Clang!

Gaya volvió a chocar con las pulseras de sus muñecas. La Fuerza brillante, que había fluído como una neblina de calor, se deshizo en hebras antes de desaparecer por completo.

Gaya había renunciado a luchar.

"Oye, ¿qué demonios es esto?"

Molesta por el anticlimax, le respondí de forma brusca. Gaya soltó un profundo suspiro antes de romper en una sonrisa.





"Tenías razón. No tiene sentido presumir de trucos mezquinos frente a los 'auténticos'. Mi poder solo sirve contra matones de tercera categoría."

"¿Y te rindes antes de intentarlo? Qué mentalidad tan patética."

Pateé una lata vacía al suelo.

"No soy un luchador. Más importante aún, no tengo ningún deseo de enfrentarme a un hombre que sonríe así antes de una batalla. Parecía que la violencia misma había tomado forma humana."

No sabía si era un insulto o un cumplido.

"... Entonces, ¿cuál es tu habilidad de la Fuerza?"

"Es un secreto. Pasa. Como no puedo ganar con fuerza, hablemos en su lugar."

"Maldito astuto."

"Llamémoslo sabiduría."

Gaya bajó las mangas y entró en el hospital. Me masajee la garganta seca y le seguí dentro.



Los pasillos del hospital eran ordenados, reflejo de la naturaleza meticulosa de Gaya. Las decoraciones ocasionales no eran más que formas abstractas y curvas sin significado aparente.

"El estado de Gabriel es terrible. Múltiples escenarios de peor caso se han solapado. TEPT, adicción a las drogas y sobrecarga del sistema nervioso por el uso excesivo de prótesis cibernéticas. Cada uno de estos ya es suficiente para dañar su salud mental."

Dijo Gaya antes de detenerse en seco, mirándome fijamente.

"¿Qué?"

"Probablemente tú también lleves bastantes de esas cargas."

"Todos vivimos con heridas, grandes o pequeñas, ya sean mentales o físicas. Si empiezas a quejarte cada vez que te haces daño, no tiene fin."

"Es cierto. El dolor no debe evitarse. Una vida que elimina por completo el sufrimiento es tan destructiva como la adicción a las drogas. Si acaso, un cierto nivel de dolor es necesario para una vida saludable."

Gaya movió suavemente una balanza que estaba en una estantería de la pared. La báscula se inclinó con un claro tintineo antes de volver gradualmente a su equilibrio.

"... Pero el dolor excesivo nos rompe. Deja cicatrices permanentes y hace la vida insostenible. Ahí es donde está Gabriel ahora mismo. Su sufrimiento ha





superado su capacidad de resiliencia. Ya no puede levantarse solo. Eso es lo que gente como yo está aquí para tratar."

"Deja de dar vueltas en círculos. Necesito ver a Gabriel ahora."

"No tengo el poder para detenerte. Pero te doy una advertencia: si Gabriel se desmorona más, no habrá vuelta atrás. La gente puede morir sin acabar físicamente con sus vidas."

Me reí. La habitación de Gabriel en el hospital estaba justo delante.

"No te preocupes por eso. Estoy aquí para hacer algo grande por su salud mental."

Empujé la puerta.

Gabriel, vestido con una bata de hospital, se sentaba mirando fijamente por la ventana. Poco a poco, giró la cabeza hacia mí.

"¿Luka...? ¿Es eso... ¿tú? Maldita sea... De verdad que no es un sueño, ¿eh?"

Había perdido la cuenta de cuántas veces había escuchado esas palabras. Su cognición y memoria estaban claramente afectadas.

"Reacciona y prepárate para irte."





"¿D-Írte? ¿De aquí?"

"He encontrado al bastardo que mató a tu mujer y a tu hija adoptiva. Vamos a buscarlo juntos."

Los ojos aturridos de Gabriel se abrieron de par en par. Se puso de pie de un salto, prácticamente abriendo su armario.

"¿E-Hablas en serio? ¿De verdad has encontrado a ese hijo de puta? ¿Cómo?!"

Se revolvió con la ropa, poniéndosela del revés en su prisa.

"He hecho un poco de trabajo de campo."

Y gasté dinero. Si no fuera por el respaldo financiero de Jafa, no lo habría localizado tan fácilmente.

¡Golpe!

Gabriel perdió el equilibrio mientras se ponía los pantalones y se desplomó. Maldijo en voz baja antes de señalar con un dedo a Gaya.

"¡EH! ¡Doc! ¡Dame algo que me despierte el cerebro como un cubo de agua helada! ¡Mierda, no puedo pensar con claridad ahora mismo!"





Estaba pidiendo estimulantes. Me giré hacia Gaya y le miré fijamente.

"... ¿Así que te lo llevas para vengarte del que causó su trauma?"

"No importa si te opones. Ya está decidido. Y mira—Gabriel está encantado."

Gaya cruzó los brazos, acariciándose la barbilla antes de responder.

"No tengo intención de detenerte. La venganza puede ayudar realmente a la recuperación y a superar traumas. Solo un consejo: si vas a hacerlo, asegúrate de terminar el trabajo. El trauma se pega como moho. Tiene que ser quemado por completo. Si lo dejas a medio hacer, solo se ennegrecerá y se extenderá."

"No esperaba que apoyaras la venganza."

Solté un silbido bajo.

"¿Quién dice que un tratamiento eficaz tiene que ser moralmente correcto? Los humanos no somos criaturas éticas por naturaleza. Aún menos en Ciudad Fronteriza."

Eso sí que me gustó oír.

